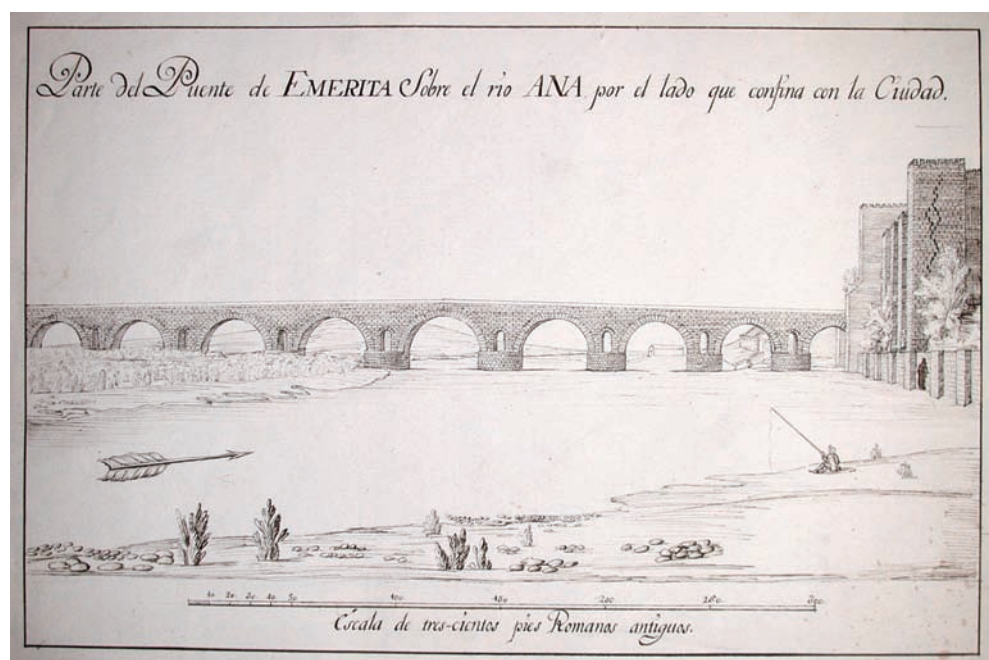


LUIS JOSÉ VELÁZQUEZ, MARQUÉS DE VALDEFLORES

Viaje de las antigüedades de España (1752-1765)

Edición y estudio por Jorge Maier Allende, catálogo de dibujos y mapas por Carmen Manso Porto. Real Academia de la Historia, Madrid, 2015, 2 tomos, 962 págs.



1

Este libro es fruto de la voluntad de la Real Academia de la Historia de publicar los importantes manuscritos y documentos conservados en los variados fondos de la Biblioteca-archivo de la corporación. Los que tratan sobre antigüedades y patrimonio monumental se están dando a conocer por la Comisión de Antigüedades y Estudios Clásicos a través de dos series: *Antiquaria Hispanica* y *Manuscripta Antiquitatum*. En ambas encaja a la perfección el viaje realizado por el malagueño Luis José Velázquez a la cabeza de la que fue la primera expedición arqueológica-anticuaria que tuvo lugar en España con ambición científica y carácter oficial, es decir, promovida por la Real Academia de la Historia en 1752 y patrocinada por la Corona con cargo al real erario entre 1752 y 1755.

Luis José Velázquez (1722-1772) había ingresado como supernumerario en la Real Academia de la Historia el 5 de abril de 1751 y fue promovido a numerario el 2 de junio del año siguiente, el mismo en que el 22 de febrero recibe el hábito de la Orden de Santiago y luego, en octubre, presenta ya impreso a la Academia su *Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas que se encuentran en las antiguas medallas y monumentos de España*, una obra que supuso la consagración de su autor en los círculos anticuarios españoles. Fue también en 1752 cuando el entonces director de la Academia, Agustín de Montiano y Luyando (1697-1764), concibió la idea de un viaje dedicado a formar y ordenar la colección general de todos los monumentos y documentos antiguos dis-

persos por España. Para poder llevarlo a cabo tuvo la aprobación del marqués de la Ensenada en calidad de Secretario del Despacho Universal de Fernando VI, ya que el ministro entendía también el proyecto como una oportunidad para realizar una exploración del territorio, una valoración de sus recursos y una actualización de mapas.

En agosto de 1752 fue remitida a Ensenada la *Instrucción* que tendría que ser observada por el académico de la Historia al que el Rey encomendase ese viaje y, a la vez, la propuesta de que tal académico fuera Luis José Velázquez en razón de "su edad, que no llega a treinta años, su estado libre, su robustez suma y, sobre todo, su acreditada inteligencia en estos asuntos". Finalmente, la *Instrucción* es refrendada el 2 de noviembre de 1752 por el marqués de la Ensenada y Velázquez comisionado para la realización del viaje con una asignación de 1.600 reales mensuales más una dotación para excavaciones y compras de antigüedades de 3.200 reales. En total 22.400 reales anuales procedentes de los fondos de la Real Hacienda.

Luis José Velázquez partió de Madrid con destino a Mérida para comenzar su misión el primer día de diciembre de 1752. Iba acompañado por un criado y, como dibujante, por Esteban Rodríguez Tizón, un joven de parecida edad a la de don Luis José y a quien, como hermano del muy apreciado arquitecto Ventura Rodríguez, podríamos suponer una formación y una destreza en el dibujo que la realidad no confirmó: su lentitud, su impericia gráfica incluso para la escritura, su tabaquismo y su desorde-

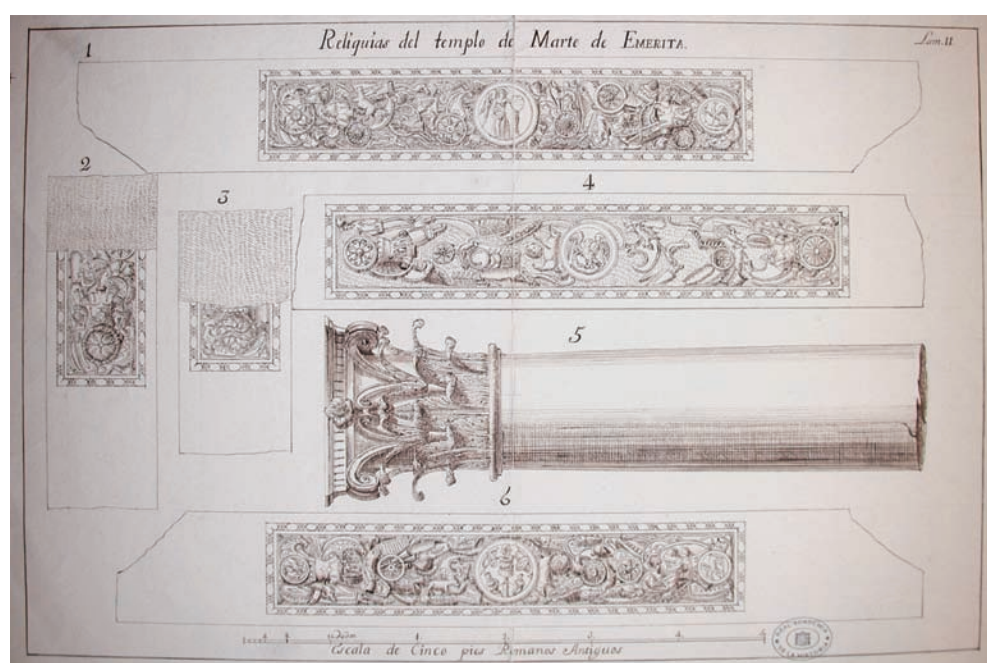
1 Esteban Rodríguez Tizón: *Parte del Puente de Emerita sobre el río Ana por el lado que confina con la ciudad*, 1753. Real Academia de la Historia, Madrid.

2 Esteban Rodríguez Tizón: *Reliquias del templo de Marte de Emerita*, Lám. II, 1753. Real Academia de la Historia, Madrid.

nada vida ralentizaron los logros de los primeros trabajos del viaje en Mérida, donde se hicieron las únicas excavaciones de toda la campaña, y en Granada. En consecuencia, en noviembre de 1753 Esteban Rodríguez fue enviado a Madrid “enfermo de gálico”, es decir, de sífilis, donde murió en abril de 1754 en torno a los treinta años de edad. En Granada fue contratado otro dibujante con mejor mano, hábil, preciso y aplicado, quien a partir de marzo de 1754 concluyó las tareas de su predecesor y continuó hasta marzo de 1755 junto a Velázquez con la parte correspondiente a Andalucía.

La caída de Ensenada en julio de 1754, acusado de alta traición a la Corona, abocó el *Viaje de las Antigüedades de España* a su fin. Luis José Velázquez dejó de percibir la asignación de 1.600 reales mensuales en marzo de 1755 y entró entonces en otra fase de trabajo en la que, para completar la parte de Andalucía, él mismo se hizo cargo de los gastos entre 1755 y 1759 con la pensión de 500 ducados (5.514 reales y 24 maravedís) anuales que su padre le asignó en diciembre de 1755, lo cual redujo a 459 reales y 19 maravedís la asignación mensual destinada al viaje.

El resultado de la misión arqueológica desarrollada por Luis José Velázquez aportó, según su *Noticia del Viage de España* (Madrid, 1765), la recopilación de 13.664 documentos de los cuales 439 procedían de escritores, 7.008 eran diplomas y se dibujaron 4.134 inscripciones, 2.021 monedas y 62 monumentos de pintura, escultura y arquitectura. Los dibujos de Esteban Rodríguez realizados en Extremadura fueron remitidos por



Velázquez a la Academia en varias remesas entre el 17 de marzo y el 16 de octubre de 1753. Otros del dibujante anónimo que desde Granada sucedió a Rodríguez fueron enviados a finales de noviembre de 1753 y de julio de 1754. Después no hay nuevos envíos documentados, aunque hay certeza de que se realizaron muchos más dibujos que ingresaron en la Real Academia de la Historia a finales de 1796 junto a otros papeles propios de la misión arqueológica.

Lo presentado por Velázquez a la Academia a finales de 1760, como resultado del viaje que había tenido encomendado, estaba dirigido a proponer un ambicioso y extenso proyecto historiográfico, lo cual no fue bien valorado por quienes tuvieron el encargo de informar sobre tal pretensión, una terna

de revisores en la que estaba Pedro Rodríguez Campomanes, ya que juzgaron que excedía sus atribuciones el empeño de formar una nueva historia de España y que debería haber sido un trabajo colectivo el que hasta entonces había realizado uno solo de los académicos. Incluso su mentor, Agustín de Montiano, se mostró en desacuerdo con lo propuesto por Velázquez, ya que no era eso lo que se le había encargado que hiciese en la *Instrucción* de 1752. Harto de las incomprendiones recibidas, Luis José Velázquez acabó dando a la imprenta madrileña de Gabriel Ramírez en 1765 una *Noticia del Viage de España hecho de orden del Rey y de una nueva Historia General de la Nación desde el tiempo más remoto hasta el año de 1516* y el prospecto *Colección de documentos contemporá-*

neos de la *Historia de España*. En ambos casos se presenta como Luis Josef Velázquez de Velasco, marqués y señor de Valdeflores (era el segundo con ese título de Castilla desde el fallecimiento de su padre en 1764), señor de Sierra Blanca y caballero de la Orden de Santiago, sin mención alguna de su condición de académico de la Historia.

A partir de 1766 la vida de Velázquez dará un vuelco inesperado que le obliga a romper toda forma de continuidad con su actividad anterior por una acción en la que Campomanes, a la sazón fiscal del Consejo de Castilla y director de la Real Academia de la Historia, tuvo una responsabilidad directa. La noche del 20 de octubre el marqués de Valdeflores fue detenido en Madrid, sus papeles incautados y sus rentas embargadas, acusado de ser el autor de varios escritos subversivos que alentaron el motín de Esquilache, ocurrido entre los días 23 y 26 de marzo. Hasta finales de diciembre de 1771 no recobrará la libertad, indultado de todas las costas personales y procesales de su causa, pero los más de cinco años de cárcel por los que pasó le dejaron en un estado de salud y postración tan afectado que murió en su casa de Málaga en noviembre de 1772, dos días antes de cumplir los cincuenta años. En 1795, la documentación reunida por Velázquez entre 1752 y 1765 para el *Viage de España* fue reclamada a sus herederos por Manuel Godoy, en calidad de primer Secretario de Estado, para que ingresara en la Real Academia de la Historia, en relación con la recién creada Sala de Antigüedades, al considerar que era propiedad de la Corona por haber sido pagada con cargo al erario. En abril de 1796 ese fondo documental fue remitido al príncipe de la Paz y en enero de 1797 comenzaron en la Academia las labores de revisión y examen de su contenido.

Los principales manuscritos que ahora se publican por la Real Academia de la Historia se titulan *Relación del Viaje de Extremadura de León y de los reinos de Sevilla, Córdoba, Jaén y Granada* (RAH, Sign. 9/4118), primer texto compuesto

por Velázquez en ciento cuarenta hojas manuscritas y remitido a la Academia en 1755 para su lectura en la junta del 24 de enero junto a una serie de láminas de dibujos y mapas con la intención de que se diera todo a la luz, y *Memorias del Viage de España que de orden del Rey empezó a executar D. Luis Joseph Velázquez, Señor de Valdeflores, y Sierrablanca, Caballero de la Orden de Santiago* (RAH, Sign. 9/7018), donde su autor recopila a partir de 1762 los resultados de una empresa inacabada con la que pretendía, como ya se ha dicho, llegar a redactar una nueva historia general de España hasta el año 1516. Es decir, este *Viaje de las Antigüedades de España* fue entendido por Velázquez más desde el interés por la historia y la arqueología que desde un sesgo artístico dedicado al levantamiento y representación gráfica de monumentos, a la manera del viaje más propiamente arquitectónico promovido por la Real Academia de San Fernando y dedicado entre septiembre de 1766 y octubre de 1767 por José de Hermosilla, Juan de Villanueva y Pedro Arnal al estudio de las antigüedades árabes de Córdoba y, sobre todo, de Granada, viaje cuyos magníficos resultados fueron grabados y llevados a la estampa en dos volúmenes, uno de 1787 y otro de 1804 (D. Rodríguez Ruiz, *La memoria frágil. José de Hermosilla y Las antigüedades árabes de España*, Madrid, 1992; A. Almagro-Gorbea (dir.), *El legado de al-Ándalus. Las antigüedades árabes en los dibujos de la Academia*, Madrid, 2015).

Siguiendo con el libro dedicado al viaje de Luis José Velázquez, a la documentación que se publica ahora procedente de los fondos de la Biblioteca-archivo de la Real Academia de la Historia se añaden documentos conservados en el Archivo Histórico Nacional y la correspondencia mantenida con su mentor y favorecedor, Agustín de Montiano, entre el 21 de diciembre de 1752 y el 25 de noviembre de 1755, correspondencia conservada en la Biblioteca Nacional de España. La edición de todo este bloque documental, sus notas y el estudio introductorio están a cargo del doctor Jorge

Maier Allende, académico correspondiente de la Real Academia de la Historia e investigador-conservador de su Gabinete de Antigüedades.

Por otra parte, el conjunto de dibujos y mapas realizados en los trabajos de campo y su posterior puesta en limpio para el *Viage de las Antigüedades de España* de Luis José Velázquez (RAH, Sign. BA-036-076 a 092, 098 y 157) constituye el primer *corpus* de dibujo sistemático de monumentos antiguos que se realiza en España y se edita aquí con el estudio introductorio y la catalogación llevada a cabo por quien mejor podía hacer ambas cosas, la doctora Carmen Manso Porto, académica correspondiente de la Real Academia de la Historia y responsable del Departamento de Cartografía y Artes Gráficas de su Biblioteca. Esta colección de dibujos es pionera para la época y sin duda un precedente importantísimo para la mencionada expedición a Granada y Córdoba dirigida por José de Hermosilla. De hecho los hermanos Hermosilla, Ignacio y José, conocían perfectamente el material conservado en la Real Academia de la Historia procedente del viaje de Velázquez. También Antonio Ponz utilizó los originales de Esteban Rodríguez para su *Viage de España*, en concreto para ilustrar los puentes de Mérida y de Alcántara y el arco tetrápilo y cuadrifronte de Cáparra. La pérdida de algunos importantes dibujos de la misión arqueológica de Velázquez se debe precisamente al uso que se hizo de ellos durante el siglo XVIII.

Con este libro en dos tomos se pone por fin al alcance del estudioso una documentación en su mayor parte hasta ahora inédita de un viaje precursor de otros posteriores también promovidos por la Corona incluso en tierras americanas, como el de Palenque de Antonio del Río y Antonio Bernasconi en tiempos de Carlos III, que encontrarán en el realizado por el segundo marqués de Valdeflores el método, la pauta y el ejemplo a seguir. ♣

• PEDRO MOLEÓN GAVILANES •

Universidad Politécnica de Madrid